

# El Monio Azul

AÑO II

MADRID, SABADO 1 DE MAYO DE 1937

NUM. 16

## 1 DE MAYO

Este año celebraremos en la España leal y republicana un Primero de Mayo aún más lleno de entusiasmo y de fe. No será un día de descanso, sino de trabajo. Las batallas no se interrumpirán, ni las fábricas detendrán sus volantes. Los stajanovistas madrileños, por ejemplo, el muchacho que de 500 bombas ha pasado a fabricar 1.100, aquel día, en honor de los trabajadores del mundo, trabajará más intensamente. Las mujeres coserán más a prisa, y una tensión de victoria nos llenará de júbilo. El Primero de Mayo de este Ejército popular, de esta España en guerra, se caracterizará por el agradecimiento nuestro al proletariado internacional, que nos alienta siguiéndonos con la mirada. El proletariado de los demás países, aquellos indios pobres de Centroamérica que yo vi, los negros antillanos que tumban caña de azúcar, los caucheros del Amazonas, los obreros salitreros de Chile, los que en la Argentina tienen que sufrir sobre sus hombros las leyes de opresión a los partidos proletarios, todos ellos, de Sur a Norte de la inmensa América, pensarán en nosotros este día Primero de Mayo. Un profundo movimiento de simpatía y de inquietud sigue los acontecimientos de España. América, tan ligada a nosotros por idioma y sangre, nos da pruebas continuas de solidaridad especial.

En este Primero de Mayo temblarán las plazas y ciudades de Europa, porque el nombre de España será llevado por miles de seres como una bandera. En las manifestaciones que organicen los obreros de Francia, de Bélgica, de Holanda, de Checoslovaquia, nuestra defensa de Madrid será aclamada con respeto, y mientras nosotros

firmamos con sangre nuestro compromiso con los otros hombres que quieren ser libres, la canción de la multitud levantará la fe y la confianza.

Por los países sin Primero de Mayo obrero, por las ciudades donde Mussolini, Hitler o Salazar ahogan la primavera en una densa atmósfera de opresión fascista, también muchos camaradas escucharán nuestro «*Esperadnos.*» Por las calles por donde nuestros compañeros fusilados anduvieron su última agonía, en la España no liberada, millones de seres condenados al silencio oirán nuestro «*¡Pasaremos!*»

En este día Primero de Mayo, de promesas muy serias, de esas que los hombres hacen en el trance definitivo de la verdad, es el momento de prometer solemnemente al mundo de los hombres de clara conciencia que no regatearemos sacrificio personal ni de organización para conseguir clavar la victoria definitiva. El deseo de victoria debe pasar antes que el orgullo de partido, y quien ha de decidir el triunfo debe llamarse únicamente ciudadano español.

De este modo se siente cuando nos acercamos al Ejército popular, compuesto por campesinos, obreros, estudiantes; todos ellos de composición ideológica variada y, sin embargo, tan uno, tan nuevo, tan heroico. Estos hombres del reciente Ejército celebrarán un Primero de Mayo ejemplar. A lo lejos, las trompetas de la Plaza Roja, los grandes desfiles militares, miles de seres contemplando la marcha triunfal de la Unión Soviética, repetirán los nombres victoriosos de los pequeños pueblos de Guadalajara y de Córdoba, donde por primera vez se dió al mundo la lección del antifascismo en armas. Yo sé con qué entusiasmo ese día nos sentiremos cercanos al pueblo que ha podido hacer su gran fiesta de la vieja conmemoración proletaria a los obreros caídos en Chicago. Sé que ese día una invisible sucesión de corazones cubrirá la tierra en nombre de la paz, de la justicia y de la libertad, y me enorgullezco de vivir en Madrid este Primero de Mayo de 1937.

María TERESA LEON

**La Alianza de Intelectuales Antifascistas saluda en el Primero de Mayo al general Miaja, a nuestra salvadora y desaparecida Junta de Defensa, a todos los escritores internacionales que combaten en los frentes de la libertad, a todos los héroes de la defensa de Madrid y de España.**



# ¡ SALUD, AMÉRICA !

## John Dos Passos y John Hemmingway en España

Se encuentran entre nosotros desde hace semanas John Dos Passos, Hemmingway y Josephine Herbst, tres grandes valores de la literatura norteamericana y universal. Nos traen el mensaje cordial de los escritores y artistas de su gran país y el fervor caluroso de millones de antifascistas yanquis, que ven en nuestra lucha una perspectiva de triunfo de sus ideales redentores.

La presencia de estas tres grandes figuras en España tiene una enorme importancia, que queremos destacar. Cuando más intensa era la lucha en nuestro país y cuando más falsedades e injurias se lanzaron contra la España leal por la Prensa amarilla de todas partes, Dos Passos, Hemmingway, Josephine Herbst y lo mejor de la intelectualidad yanqui se pusieron de nuestro lado, demostrando así que el amor que ellos sentían hacia España no era pura palabrería, sino realidad viva.

Quienes como ellos habían viajado mucho por los rincones más apartados de nuestro país, quienes conocían como ellos las esencias vitales de nuestro pueblo, no podían abrazar otra causa que la que defiende el pueblo en armas. Ellos saben lo que significa en estos momentos ponerse al lado del pueblo. En España se pelea no sólo por el mantenimiento de un régimen político determinado, sino por algo mucho más sustancial todavía: por el porvenir de la cultura y de la humanidad toda.

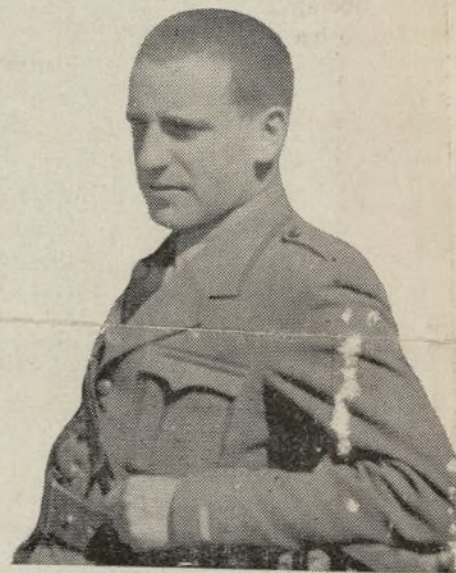
Si la opinión popular de Estados Unidos y los centros políticos manifiestan ahora su simpatía por la España popular, mucho de ello lo debemos a John Dos Passos y a Hem-



JOHN DOS PASSOS y HEMMINGWAY, CON R. ALBERTI Y MARIA TERESA LEÓN

mingway, cuyo prestigio en América es enorme. Toda la leyenda de la "España roja" ha quedado deshecha gracias a su labor persistente. Toda la América que trabaja y piensa: obreros, intelectuales, estudiantes, está con nosotros.

España—nuestra España—tiene contraída con estos dos hombres y con Josephine Herbst una deuda de gratitud imperecedera. Nosotros saludamos en John Dos Passos, Hemmingway y Josephine Herbst a la América nueva, que coincide en estos momentos históricos con la España nueva.—E. D.



Gustavo Durán,  
teniente coronel

*Alianzista desde los primeros tiempos,  
comprendo ahora, desde mi actual vida  
militar, la importancia de una revista  
como "El Mono azul", que no sólo es  
expresión del espíritu de solidaridad entre  
el intelectual y el combatiente, sino  
también promotor del futuro de paz,  
cultura, justicia y libertad por el cual  
luchamos.*

*Frente del Centro, 18. Abr. 37*

*[Signature]*

AUTOGRAFO DEL TENIENTE CORONEL G. DURAN, MIEMBRO DE LA ALIANZA



# "HASTA LA MUERTE"

## CARTA ABIERTA A VICTORIA OCAMPO

Me llega aquí, y ahora, la noticia de la hospitalidad por usted ofrecida en Buenos Aires al desbaratado doctor Marañón, el más que médico o curandero de su deshonor, traficante de ella. No puedo entender cómo usted, con la responsabilidad moral que la dirección de su revista y su personalidad tan significada le exigían, ha podido tener ese gesto, creyendo amparar con una aparente, falsa generosidad quijotesca, que usted acaso considera valerosa, la cobardía de ese renegado de todo; rechazado por todos aquellos que en estos momentos decisivos sienten su sensibilidad herida por el escándalo vergonzoso de su conducta. No puede haber piedad ni defensa para el criminal mientras esté perpetrando su delito. Sólo puede haber decisión noble y valerosa en impedirlo. Usted, con su equivocada y equivoca protección, se hace cómplice suyo y enemigo nuestro. Enemigo del pueblo español. Enemigo de España. Porque el delito de lesa patria que ese Marañón va explotando remunerativamente por el mundo, es un crimen en constante perpetración. Y es indigno de usted, por la inconsecuencia moral que supone con su propia conducta y por el inevitable contagio envilecedor de compartirlo con Marañón, al ampararle, haberse convertido en escudo o pantalla de tan innoble causa. O caso. Porque ya hay *el caso Marañón*, que debe ser tratado asépticamente. Por higiene moral y mental—sentimental incluso—, que nos impide besar las pústulas en vez de sanarlas; que nos prohíbe agravar su infección obscura con la turbia voluptuosidad repulsiva de unos labios que pretenden ser amorosos. No se puede, señora, coquetear con la mentira, ni aun por snobismo ante la muerte. La frivolidad en ese caso es mortal; y aunque sea nostalgia de bellezas juveniles pasadas, es fea y delictiva; es más fea y gravemente delictiva por eso, porque ofrece su apoyo o asidero voluptuosamente repugnante al mismo crimen.

Y aquí, y ahora, como le digo, el crimen de que ese traficante Marañón se ha hecho cómplice y propagandista nos entra por los ojos a todas horas; clama al cielo, en verdaderos arroyos sangrientos. Es mudo grito. Y no es, ésta, imagen liberal o libertaria. Los arroyos de sangre inocente corren por las calles de nuestra capital española, *materialmente*. Aún tengo, mientras le escribo, la imagen imborrable, ante mis ojos, de esa sangre reciente. Que mis pies tienen que eludir, para no pisarla. Aún pasan ante mí los cuerpecitos infantiles destrozados; el llanto de las madres desesperadas; y toda la suprema serenidad en el dolor de este pueblo nuestro que cubre su martirio como aquella virgen cristiana de Cartago, tapando sus miembros, recogiendo su pelo, para no tener, ante la muerte, un gesto exagerado y falso de melodramatismo doloroso, sino sólo la pura sencillez humana del que expresa la verdad claramente; del que no pone nada de su parte para no enturbiar la pureza terrible de su testimonio. Así es mártir nuestro pueblo en Madrid, ante los que con bárbara crueldad incomprensible, pretenden, vanamente, aterrorizarle; consiguiendo tan sólo afianzar más y mejor, cada día, su fortaleza y su templanza. Este pueblo español en Madrid es el que, como quería Heráclito, está defendiendo *su ley*, como sus murallas.

Y en este Madrid, cada vez más vivo y verdadero, me ha llegado, como le digo, esa noticia de su aparente apoyo a quien tan cobardemente nos traiciona. No comprendo su gesto. No quiero comprenderlo; porque no quiero condenar en su nombre, Victoria Ocampo, los vicios innobles de toda una simulación intelectual senil reducida al macabro esqueleto danzante de ese trasnochado snobismo; trágico y estúpido snobismo, aquel que se regodea ante su propia imagen envilecida, como la de la viciosa vejez mortal ante el espejo, en el famoso capricho goyesco: "Hasta la muerte".

No quiero, no puedo suponer en usted tan tremenda inconsciencia e ignorancia. Que llega hasta mí todavía más entorpecida al suponerla complicada con el tráfico de quien la mantiene, a costa, como le decía, de su propia vergüenza y engaño. Aún debe resonar en esa América española, tan nuestra como somos suyos nosotros, la voz de ese impostor indigno. El que todavía aquí en Madrid, a mediados del octubre último, os enviaba estas palabras: "*Mi deber de español es quedarme en España.*" Y a todos respondía con aparente altivez, que ahora comprendemos sospechosa, que no se marcharía de Madrid nunca. Esas palabras son las que debió usted, Victoria Ocampo, como otros auténticos americanos,



JOSE BERGAMIN, PRESIDENTE DE LA ALIANZA

escupirle al rostro. Y no olvidarlas con extraña complacencia —también me dicen que remunerativa—, como la que suelen tener ciertas mujeres por las actividades marañonescas, más o menos pseudocientíficas, conocidas con nombre peor que el que las designa como práctica habitual de la tercería. ¿La tercera bandera? Tercería, en nuestra dramática y discordante España, sólo ese mercachifle del deshonor pudo tenerla, consecuente con su conducta.

Y no más. Que ya basta. Mi deber de español era decirle esta verdad tan dura, claramente. Porque nuestro deber español, aquí y donde sea, es estar como estamos, con nuestro pueblo; luchando por su libertad e independencia: que eso, estar con él en su lucha, en su defensa, es *quedarse en España para siempre*; dondequiera que estemos o vayamos, con este fin, honrados por su nombre, *hasta la muerte*.

Le saluda respetuosamente,

José BERGAMIN

Madrid, 23 de abril de 1937.

★ ★ ★ ★ ★

## LA FLOR DE MAYO

*Es en Madrid, amigos, donde nace  
la flor de mayo por esta primavera.  
En estas calles y sobre esta tierra  
convoca al mundo un astro que renace.*

*No es la fruta madura, es la semilla,  
son los adolescentes quienes llaman,  
regalando su cuerpo, porque aman  
la luz del día, el río sin orilla.*

*¡Venid, venid a verlo!, camaradas.  
La guerra, como el mar, es poderosa.  
Ella os dirá el misterio de la rosa  
y de las tierras yermas, soleadas.*

*¡Mirad! Los niños y los pueblos, ¡venid!  
Sembrada está la luz de la victoria:  
hombres plantaron bajo un sol de gloria  
la flor que guardan los ojos de Madrid.*

Lorenzo VARELA



# EN UNA TRINCHERA

(Frente de Madrid. Sector de Usera. Abril.) Cuando estuvimos a ocho metros de ellos...

Vamos por las calles vacías de lo que fué una barriada obrera. Aquí pelearon, murieron y vencieron. De aquí fueron arrojados los fascistas. Hasta aquí había llegado el desierto. Casa por casa, metro por metro. Así se reconquistó esto que veo lleno de soledad y oscura huella fría de asalto, cerca de donde está la soledad activa adonde voy. Casas vacías, tiendas vacías, escaleras vacías, una tijera sobre un mueble, un retrato de señora rodeado de ruinas, un álbum de señorita muerta, un especial olor a difunto y trastienda. No hay actividad de lucha, pero ya ponen aros en mis orejas las balas fugitivas. ¡Cuántas balas fugitivas pasan por el aire a perderse quién sabe dónde, buscando un próximo muerto distraído! Heme aquí, recién llegado al fuego. Voy entre soldados camino de la trinchera donde están los soldados. Aunque parezca mentira, entramos a la trinchera por una cocina y salimos a una antigua tienda y seguimos caminando entre casas agujereadas y medio caídas. Los soldados están en sus puestos, ni fatigados ni orgullosos. Son los soldados del Ejército de la República. Otros, en los refugios o chabolas, escriben cartas, leen periódicos, estudian. Son los «rincones rojos». ¿Esto ocurre en el otro bando? Qué va a ocurrir. «¡Muera la Inteligencia!», gritó una vez Millán Astray. Quiero saber ahora mismo si en las bolsas de los cadáveres fascistas se ha encontrado un libro de poemas. No, no se ha encontrado. (Yo he visto, lo he dicho alguna vez, a un soldado antifascista con un tomo de Heine y otro de Verhaeren.) La trinchera es larga, a veces estrecha, a veces ancha. Fué construida en medio del fuego por los milicianos del pueblo. Alguien me dice que baje la cabeza cuando paso junto a las troneras abiertas en el cemento o en los sacos terrosos. No falta quien sonría de eso. Hace más de treinta días que está aquí... Estoy en una zona de guerra. Esto no es nada del otro mundo, pero estoy en una zona de guerra. Todo me parece verdaderamente misterioso. Entre soldados alegres y soldados ceñudos. Entre soldados que atisban por las troneras y de vez en cuando disparan su fusil. Desde allá contestan. ¿Desde allá? El comandante me señala las posiciones enemigas. ¿Cómo? Veo a ocho metros escasamente el parapeto fascista. El mismo cemento, la misma piedra, los mismos sacos terrosos. Es claro que allí está el crimen, el riesgo sin contenido, el heroísmo forzado y numerado, la cobardía disciplinada. Y aquí, a mi lado, el pueblo. En medio de las casas destruidas. Algún delicioso rosado, algún celeste encantador, ciertos restos de cosa habitada, un cepillo de dientes, un espejo roto, un diario de un día ya perdido, acabado, muerto; una muñeca sin cabeza. Por una larga trinchera de vueltas y revueltas, agujeros y recovecos. Mientras, silban las balas y veo cómo funciona por dos veces un lanzabombas nuestro. (Ellos contestan con balas explosivas, que hacen un ruido particular, como si estallara súbitamente furiosa una mariposa mecánica.) Aquí, cerca del cadáver de un soldado que será recogido a la noche. Cerca del cadáver de alguien que seguramente quiso pasarse a nuestras filas y fué alcanzado por el plomo mercenario, cerca del cadáver de no sé quién, aquí, en una trinchera de una posición leal de un sector de Madrid mil veces heroico. Aquí, en medio de los soldados del pueblo, de los soldados de un Ejército organizado y disciplinado, nacido del ímpetu, del coraje y del caos de los primeros días. Aquí, cerca de ese muerto anónimo y sin culpa, pienso en España y en el destino del mundo, y sé que aquí, en el frente de Madrid y en todos los frentes de España, se está peleando por ti, por mí, por nosotros, y me sube al corazón, a la garganta, a los ojos, una tremenda congoja y una perfecta alegría.

Raúl GONZALEZ TUÑÓN

## DE RIO A RIO

Como el río Moscova pasaba quieto, helado, le dije, aprovechando su inmóvil apariencia, sabiendo que en el fondo de su ancha espalda blanca su corazón de cálido yelo me entendería:

"Tú, que mueves murallas color de sangre y torres convertidas sus águilas en estrellas de oro; tú, que dócil, humano, gradúas tu corriente al mismo ritmo nuevo de la mano del hombre; tú, río de los niños, de las recién nacidas brisas que al mundo intentan refrescarle las sienes; tú, que aún eres pequeño para sin desbordarte sostener en tus hombros la alta aurora de Octubre: óyeme, quiero húmeda, tiernamente, decirte, aunque el frío me corte de un tajo las palabras, que allá lejos, muy lejos, entre verdes kilómetros de árboles que se llaman encinas, de amarillos retazos de desiertos que se nombran llanuras, tranquilamente, igual que un muchacho invencible, crece, sube entre muertos, entre largas heridas, hasta llegar a ser tan grande como el nombre de la ciudad que ciñe su brazo acribillado; crece, Moscova inmóvil, se agiganta otro río que con mojada voz, por encima de Europa, te saluda, escribiendo sobre tu espalda blanca: Yo soy el Manzanares."

Rafael ALBERTI

Moscú, marzo 1937.

La bola del reloj del Ministerio de la Gobernación ha dejado de caer. El reloj se ha quedado ciego. Las pupilas de sus esferas han saltado. Pero la Puerta del Sol sigue dando la hora. La hora de España.

Ya no transitan por su asfalto los coches que iban a Palacio, al Palacio Real o al Palacio Nacional; ni pasan por sus aceras las señoritas del barrio de Salamanca, que iban a San Ginés o a San Luis, o a comprar el postre a la calle Mayor, a la pastelería del Riojano.

Tampoco circulan las comisiones de los políticos de provincia que iban a visitar al ministro de los gobernadores; ni forman corros los políticos populares que establecían al aire libre sus tertulias.

Todo esto se lo han llevado las horas pasadas.

Se han llevado también a los paletos,



MARIA TERESA LEON EN MOSCÚ, 1937

## El mercadillo de la Puerta del Sol

a los famosos paletos de la Puerta del Sol. Sigue habiendo, ahora más que nunca, boinas y pantalones de pana; pero los paletos no son ya paletos, son evacuados de guerra, andan mezclados con los soldados de todas las lenguas y de un solo corazón, el de la Internacional.

Bajo el bombardeo, la Puerta del Sol ha quedado en poder de los vendedores ambulantes. Siempre han tenido algo de cantineros los vendedores de mechas, de cortaplumas y de anillos para los para-

guas. Siempre han sido, naturalmente, vendedores de circunstancias. Ahora las circunstancias les han convertido en un verdadero ejército. El ejército de Mercurio, que sigue siempre al de Marte.

Allí encuentra el soldado la insignia, el pañuelo, el botón, el alfiler, la sortija, la fotografía que le hace falta. Sobre todo, el frasco de agua de colonia. La guerra huele mal: a todos los soldados de todos los tiempos les ha gustado perfumarse. Napoleón, perdido en

## NUESTRA PROTESTA POR EL BOMBARDEO DE GUERNICA

Ante la destrucción por los aviones alemanes al servicio de Franco de la ciudad de Guernica, archivo de las libertades populares de Euzkadi, sede de su tradición viva, la Alianza de Intelectuales Antifascistas levanta al mundo su protesta por el bárbaro atentado y saluda a los combatientes vascos, al noble pueblo de Euzkadi, que lucha por su libertad y la de España.

Maria Teresa León, Corpus Barga, Rafael Alberti, León Felipe, José Bergamín, Vicente Salas Viñá, Arturo Serrano Plaia, Lorenzo Vafela, Raul González Tuñón, Córdova Iturburu, Antonio Aparicio, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda. Madrid, 28 de abril de 1937.

Ayuntamiento de Madrid

## José María Tavera, poeta mártir

En los ratos solitarios de los que hemos vivido la tragedia de Málaga ondean inseparables como banderas endurecidas por el recuerdo de pesadilla los nombres de los camaradas que han quedado para siempre prisioneros de la muerte en el terrible éxodo.

Vuelvo a pensar en la carretera sembrada de muertos y de gritos. Vuelvo a pensar en los alaridos de una ciudad traicionada que quería luchar, mientras manos vendidas abrían sus puertas a las hordas de Mussolini. Y pienso después en la ciudad, ya sin puertas, marchando silenciosamente buscando una salida en su espantoso viaje.

Son muchos los que han quedado hundidos en las cunetas, llenas de fango y de sangre, con las manos aterrizadas por las pisadas de los tanques.

Pero yo quiero levantar hoy, entre tanta sangre vertida, el recuerdo puro y luminoso de mi amigo y camarada José María Tavera, el poeta mártir, en el martirio de la carretera de Almería. José María Tavera había nacido a la poesía con la guerra. Poeta del pueblo, alzó su poesía como una trinchera más. Pero él fué un combatiente completo, y como tal en las sierras de Málaga luchó abnegadamente al lado de los obreros tipógrafos de la «Compañía Lina Odena».

Pero es el día 7 de febrero, que marca el derrumbamiento del muro de la resistencia, cuando se perfila el río de humanidad y de sacrificio que llevaba dentro.

Cuando las órdenes lacónicas de la retirada cruzaban angustiosamente de oído en oído, como un secreto imposible, él quedó allí, en la ciudad, firme en su puesto de militante responsable del Partido Comunista, como un capitán que ve la nave hundirse mientras su corazón se afirma.

Después, cuando en las calles ya se oía el dolor de los hogares partidos y de las familias deshechas, cuando la ciudad era sólo un profundo corazón sin sangre, cuando ya el enemigo apretaba a las puertas de la ciudad el cordón de la muerte, Tavera, como tantos otros, salió carretera adelante, bordeando inútilmente el dolor y la locura frente a trimotores asesinos y a los barcos del crimen.

Los que le vieron no olvidarán nunca su paso lento, camino de la muerte. Su inútil huida con el hambre clavada en su cuerpo sin consuelo, su dolor incandescente en su mirada limpia.

Sus últimos compañeros en el largo viaje recordarán siempre su respiración contenida en los cañaverales de Nerja, mientras pasaban por la carretera los tanques vomitando fuego.

¡Ay, Tavera, poeta mártir! Fué allí donde la muerte te clavó sus espadas. Fué aquel descanso trágico el que te acercó a su hondo silencio. Porque te quedaste congelado como una caña más. La muerte te buscó allí, entre la hierba asesinada y las cañas heladas, a pesar de que tú precipitaste el final desgarrante las sienes con una pistola.

¡Qué ajeno estabas de este final cuando me leías tu romance a la muerte de García Lorca!

¡Salud, Tavera! Hoy tu nombre lo levanto yo ante los poetas que están con el pueblo, para que tu muerte quede para siempre como un muro acusador contra el fascismo. Y sobre todo, para que tu sacrificio, unido al de nuestro gran Federico, fusilado en Granada, sirva para levantar esa poesía llena de humanidad y de sangre que exige el pueblo.

Adolfo S. VAZQUEZ

Madrid, abril 1937.

las estepas de Rusia, se daba fricciones de agua de colonia todas las mañanas. En la Puerta del Sol abundan ahora los puestos de perfumería.

Alguno de estos puestos anuncia terminantemente: "No hay jabón." Es para que le dejen en paz los clientes civiles. Se trata de un puesto de guerra. El soldado no va a la retaguardia a comprar jabón; lo tiene en el frente. Lo que no tiene en el frente, lo que el soldado busca en la retaguardia no es lo que necesita, sino lo que se le ocurre. El mercadillo de la retaguardia de un ejército es la feria de la fantasía.

El mercadillo de la Puerta del Sol es el paraíso de los soldados de Madrid. La Puerta del Sol es la primera plaza que hay detrás del frente.

CORPUS BARGA

## A las Brigadas internacionales

Venís desde muy lejos... Mas esta lejanía ¿qué es para vuestra sangre, que canta sin fronteras? La necesaria muerte os nombra cada día, no importa en qué ciudades, campos o carreteras.

De este país, del otro, del grande, del pequeño, del que apenas si al mapa da un color desvaído, con las mismas raíces que tiene un mismo sueño, sencillamente anónimos y hablando habéis venido.

No conocéis siquiera ni el color de los muros que vuestro infranqueable compromiso amuralla. La tierra que os entierra la defendéis, seguros, a tiros con la muerte vestida de batalla.

Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos, las mínimas partículas de la luz que reanima un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos! Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina.

Rafael ALBERTI

Madrid, diciembre de 1936



# DELGADO, EL COMISARIO

—Aquí no hay tiempo ni para mear...

Sonreía al decir esto, mostrando sus dientes oscuros de fumador, como dos hileras de colillas mal colocadas. Era flaco y huesudo y doblaba el brazo para enseñarme la piel tirante y seca, lamentándose:

—No me llega el pellejo, compañero.

Como tampoco había tiempo para afeitarse, pretendió dejarse la barba. No consiguió más que una sombra oscura que no acababa de crecer. Se acariciaba las mejillas, haciendo que se enfadaba:

—Estos pelos son unos cobardes. Le tienen miedo a los tiros...

Llevaba una gabardina de un color tan claro, que parecía un guardapolvo. Así se paseaba entre las balas, con un pitillo mal liado en los labios.

—Con esa gabardina te van a dar, comisario—le decían.

El explicaba que sólo le podían dar en la cabeza. Se sacudía los vuelos para demostrarlo.

—Aquí pueden tirar todo lo que quieran. Dentro, no hay nada.

Se llamaba Delgado, le llamaban "el Tranquilo" y era comisario de la Columna Cavada.

Le conocí en el frente de Illescas, en los días duros y angustiosos en que las armas extranjeras empujaban hacia Madrid por los campos llanos de Torrejón y Parla. Las líneas se iban acercando a la ciudad y había un aire de rabia y de impotencia en muchas caras veteranas. Junto a las cunetas de la carretera de Toledo, los aviones de Italia y Alemania se acercaban lo que querían a ametrallar a los milicianos de los mejores batallones de julio.

Cada semana había que cambiar de pueblo... Las cosas no iban bien; Delgado no se engañaba. Pero tenía fe y humor, y en medio de toda la tragedia sabía conservar el heroísmo de la broma. Faltaban ametralladoras, tanques, aviones; pero no debía faltar el ánimo; para eso él era comisario, y para algo el Partido le había elegido.

Un hijo suyo luchaba en primera línea, en otro de los frentes próximos. Un día, Delgado me enseñó algo que acababa de traerle un enlace. Estaba radiante.

—Lee esto—me dijo—. Para que veas quién es mi chico.

Cogí el mensaje, escrito en un papel grasiento que había corrido la tinta:

"Padre: Por aquí atacan mucho. Cada vez más. Estoy dispuesto a morir antes que dejar mi puesto. ¿Y tú?"

Me explicó lo que había contestado al hijo:

—En una cuartilla escribí estas dos palabras: "Yo también."

Unos días después llegó un miliciano mordiendo los labios. Quería ver al comisario. Era urgente.



CARRETERA DE TOLEDO

Días de octubre de 1936 (Foto Marina.)

Comenzó una narración confusa y entrecortada. Algo le había pasado al chico; algo grave, irreparable...

Delgado escuchaba con las manos hundidas en los bolsillos de la gabardina. Desviaba la mirada, y le molestó ver que el otro le espiaba la humedad de los ojos. Saltó de pronto, intentando gritar:

—Le han matado, ¿no es eso? Bien; pues, le han matado. No es necesario dar esos rodeos... A mí no me extraña, ¿entiendes? Le eduqué para la Revolución. Ahora la Revolución se lo lleva, y eso es todo.

La figura flaca del comisario continuó paseando por los campos batidos. Su gabardina corría en las noches de combate, llevando órdenes, animando a los desalentados. Su cabeza estaba en todo: en las municiones, en las armas, en que no faltara tabaco, en que llegara la Prensa...

Pasó mes y medio escaso. Los pueblos se contaban hacia atrás: Illescas, Torrejón de la Calzada, Griñón, Parla. La batalla era ya continua. Los hombres tenían la cara de fiebre y los párpados enrojecidos. Delgado gritaba entre las descargas:

—¡Adelante, muchachos! ¡Detrás de mi gabardina no pasa nada!

Las balas venían ya silbando por los flancos, atajando veredas, segando tallos cortos.

A Delgado le dieron. Se negó a irse, argumentando desde el charco de sangre oscura que le manaba de la pierna:

—Los comisarios no se van cuando hay tiros.

Se lo llevaron a la fuerza hasta el botiquín de urgencia. Cuando salió, una ambulancia le aguardaba para trasladarle a Madrid.

Varios milicianos le rodearon para despedirle. Estaba lívido. La pérdida de sangre había dado un tono verdoso a su piel, y ahora ya hasta parecía que tenía una barba de verdad.

Paseó su mirada por el grupo de veteranos; se encontró con sus caras serias, llenas de emoción.

La ambulancia iba a partir y había que decir la última broma.

—¿Sabéis lo que ha dicho el cirujano? Pues ha dicho que ha sido un balazo de suerte. El tiro me atravesó la pierna sin tocarme el hueso...

Respiró para continuar:

—Atravesarme a mí una pierna sin tocarme el hueso... ¡Menuda puntería! ¿Eh?

Desde el fondo de la ambulancia, que ya arrancaba, repitió:

—¡Menuda puntería! ¡Menuda puntería!...

La gabardina clara de los combates le cubría, como una bandera, el cuerpo flaco, tendido...

DARIO



CAMPOS DE ILLESCAS Y TORREJÓN, EN OCTUBRE  
Batallas en prados llanos, sin trincheras, sin armamento moderno, sin nada... (Foto Marina.)



# ROMANCE DE LOS CAMPESINOS

Por tierras de España la guerra va extendiendo su grito sangriento. Desde los oscuros rincones sin voz en el mapa, llegan hasta las trincheras los hombres que nacieron del campo. Y en los más trágicos instantes de la lucha son los campesinos los que saben conservar la serenidad de sus pulsos y el ritmo de sus canciones. Campesinos son mis camaradas

En los duros combates librados junto a las aguas del río Jarama, los campesinos españoles, hechos a subir los más resueltos picos de la Sierra, subieron, enfrentándose con la lluvia de plomo, hasta llegar donde funcionaban las manos y las ametralladoras alemanas. Recuerdo ahora a Manuel Cruz "el Chato", un andaluz fino y joven como una espiga, caído en defensa de la tierra que había sido su vida.

Nadie como los campesinos, hijos de la tierra como la hierba misma, comprenden la vergonzosa huella que el pie y las ruedas de los cañones extranjeros van dejando sobre el suelo heroico de la patria española. Y nadie como ellos saben encontrar un fin glorioso a la triste historia de su sangre y su nombre desconocido.

Duros como el pedernal,  
imposibles como el árbol  
y audaces como la pólvora,  
va señalando su paso  
un amanecer de triunfo  
y un rechinar de hombres bra-  
[vos.

Compañeros de los montes  
y camaradas del llano,  
ponen el pie sobre ellos  
y clavan como el arado  
el fusil sobre la tierra,  
hiriéndola y avanzando.

Arden igual que la mecha.  
Llamadas de entusiasmo  
se inician sobre su pecho  
cuando crujen los balazos,  
y cuando cesa el coraje  
furioso de los disparos,  
sentados tranquilamente  
sobre el suelo conquistado,

se premian la valentía  
con la alegría y el cigarro.

Los hombres del "Campesino"  
no dejan lugar al llanto,  
ni sus manos al temblor,  
ni hasta sus hombros pesados  
puede llegar a montarse  
el miedo con sus quebrantos.

Brigada de campesinos  
que dejaron sobre el campo,  
en una tarde de julio,  
el hierro de su trabajo,  
la familia de su sangre  
y los frutos del verano,  
para coger fieramente  
el fusil entre las manos:  
tened hacia el horizonte  
el corazón emplazado.  
Va delante de vosotros,  
para señalar el paso  
que hacia los triunfos conduce,

un hombre hecho de rayo,  
como el rayo, decidido,  
y como el rayo, abrasado.

Valentín, que pone el ojo  
sobre el terreno poblado  
por cañones enemigos,  
y no se rinde al cansancio  
hasta que ve victoriosas  
sus armas de sus soldados.

Ha brotado de la guerra,  
y el aire más apropiado  
para resonar su pecho

es el aire transitado  
por rebaños de cañones  
y diluvios de aeroplanos.

Los campesinos de España  
tienen el viento sembrado  
con sangre de comandantes  
y agonías de comisarios.  
El viento empuja a estos hom-  
[bres  
y el viento cubre con ramos  
el cuerpo de los que vieron  
venir su muerte cantando.

Antonio APARICIO



Antonio Aparicio, comisario de Cultura de la primera Brigada de Choque del "Campesino", herido en el frente del Jarama.

## NOTAS

### UN ANIVERSARIO

El año 1933, y en este mismo día, un grupo de escritores sacó a la calle la hoja-adelanto de la revista "Octubre". Es, según creemos, la revista literaria que más contribuyó a despertar la conciencia revolucionaria de los intelectuales. La Policía detuvo a sus directores aquel día 1.º de mayo. Queremos desde aquí recordar los nombres de sus principales colaboradores: Rafael Alberti, Emilio Prados, Arturo Serrano Plaia, Jesús Prados, Alberto, Rosario del Olmo, José Emilio Herrera, María Teresa León, Luis Cernuda, Miguel Prieto, Darío Carmona, Emilio Delgado, Armando Bazán, César M. Arconada, Sender, etcétera, y saludarlos como a los camaradas más fieles.

### JESUS PRADOS ARRARTE, HERIDO

Nuestro camarada Jesús Prados, joven catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, miembro de nuestra Alianza, capitán de la 12 Brigada del Ejército popular, ha sido herido por un obús, después de seis meses de combatir en el frente. Jesús Prados, en todo momento, ha estado junto al pueblo. Sus primeras armas las hizo con Fermín Galán en el combate de Cillas, en aquellos instantes en que se preparaba el advenimiento de la República. Deseamos a nuestro camarada que muy pronto pueda recobrar su puesto en la línea de los valientes.

### RAUL GONZALEZ TUÑON Y CORDOVA ITURBURU, EN MADRID

Raúl González Tuñón, el gran poeta revolucionario argentino, vuelve a estar con nosotros. Nos visitó ya en 1934, poco después de la insurrección de Astu-

## Bilbao en la guerra

A pesar de la guerra, cuando se salta de una ciudad provinciana de Francia, Toulouse, a una capital española, todavía advertimos el contraste entre la extraordinaria animación callejera de nuestros pueblos y esa melancolía afectada de las avenidas a la francesa, tan para las madames Bovary que allí perviven en abundancia, encerradas en aquellos caserones destartallados que se caen a pedazos sobre los bulevares vacíos. Un fraile con sus barbas y sus gruesas sandalias que pasa en bicicleta; un grupo de colegiales de una especie que ya es imposible encontrar por parte alguna—colegiales de esos de los cromos, con gorrilla de hule y cartapacios atados con cintas de colores—; alguna señora con un cochecito... Hay algo en todo Toulouse de panteón de una época que queda aprisionada entre sus «ruas d'Alsace et Lorraine», o de Bayard; sus «Allées de Peyrat», o de Jaurés; su «Boulevard de Strasbourg», su verdécito Jardín de Plantas, su desgarrada Plaza del Capitolio, muy de principios del siglo XIX, muy de Revolución francesa.

Por todo ello, apenas se ha puesto el pie en Bilbao se siente la sacudida de lo vivo. Gentes que van apiñadas en largas hileras por las calles, que las llenan de sus afares. Y no es que nos tropecemos con la conocida viñeta de la ciudad en su ajeteo que pintan los novelistas, esas ciudades llenas de los REVERBEROS DE LUZ DE LOS COMERCIOS, HENCHIDAS DEL CRITERIO DE LOS VENDEDORES, DEL RUIDO DE LOS CLAXONS, etcétera. A medias apagada, vacíos los escaparates, los cafés de ordinario desiertos, las gentes ganadas por la preocupación terrible de la guerra, nada hay en Bilbao de próximo a la manoseada estampa. Sin embargo, vive; quizá por ello vive con más fuerza.

He recorrido toda la España leal. Entre nuestras ciudades, después de Madrid, Bilbao es la que más acusa la huella de la guerra, la que más dolorosa y virilmente la muestra. Como en Madrid, hay en Bilbao casas que han sido arrancadas de cuajo por las bombas de 250 y de 300 kilos de la criminal aviación enemiga; como en Madrid, los pueblecitos de la cintura de Bilbao ofrecen a la lluvia las pobres maderas que cerraban los techos y eran armaduras de sus débiles casas. Algún paredón se mantiene en pie; pedazos de otros cuelgan como pingajos, adheridos a las vigas. No; ese ambiente de alegre despreocupación que tanto nos hiere al salir de Madrid y dar en otras ciudades de nuestra España, no es el de la villa de Bilbao. Bilbao viene viviendo con la misma intensidad, con el mismo recio espíritu de Madrid, con su entereza, la guerra. No sólo vive la guerra en toda su tragedia porque las circunstancias se lo hayan impuesto, sino que la sabe vivir. Se enardece a cada nuevo ataque bestial del enemigo, y todos los crímenes que el fascismo comete contra ella no hacen sino que la heroica ciudad sienta acrecentarse su ímpetu, su voluntad inquebrantable de abatirlo para siempre.

V. SALAS VIU

## NOTAS

rias. Gran amigo de Federico García Lorca, Pablo Neruda y de todos los jóvenes poetas de España. Ahora, en plena defensa heroica de Madrid, llega de nuevo a nuestra capital, como enviado de «El Diario», para compartir nuestra lucha y recoger el material necesario para propagar la verdad y justicia de nuestra causa. También se encuentra con nosotros el escritor Córdova Iturburu, argentino, igual que su camarada Tuñón. Viene como enviado de «Crítica», uno de los periódicos más importantes de su República. Secretario de redacción de «Nueva Revista» y «Unidad», órganos antifascistas, donde se agrupan los jóvenes valores de su país. Nuestra Alianza recibe con verdadero afecto y entusiasmo a estos dos camaradas, saludando en ellos a la verdadera intelectualidad argentina.

### MARIA TERESA LEON Y RAFAEL ALBERTI VUELVEN DE LA UNION SOVIETICA

Después de cumplir la misión que se les tenía encomendada, han regresado de la Unión Soviética a Madrid, su puesto, nuestros camaradas María Teresa León y Rafael Alberti, después de haber sido recibidos en Moscú, durante dos horas, por el camarada Stalin.

### «HEROES DEL PUEBLO», POR DESMARVIL

Nuestro camarada Desmarvil, de la Sección de Plásticos de la Alianza, acaba de publicar un hermoso cuaderno con dibujos de los principales jefes de nuestro Ejército popular. Anotamos su aparición y prometemos publicar en el próximo número de EL MONO AZUL algunos de los retratos de nuestros héroes del pueblo.

Prensa Obrera.-Alfonso, XI, 4.



# ESPAÑA Y EL PUEBLO Y LOS INTELECTUALES ARGENTINOS

Alarga la muerte sus silbidos siniestros sobre nuestras cabezas, y en el parapeto de primera línea que nos protege revientan las balas explosivas de los fascistas.

—¿Cuál es tu profesión? —En qué trabajabas antes de la guerra? —pregunto al comandante de la sección de ametralladoras con quien converso.

—Yo soy pintor—me contesta—. Yo soy artista.

Conoci en otro frente a un soldado de la Columna Internacional. Llevaba en su zurrón militar, junto al plomo retorcido de la bala que lo hirió y que le extrajeron los cirujanos, un tomo de poesías de Verhaeren y otro de Enrique Heine.

Rodeado del Estado Mayor de su Brigada conocí también a Gustavo Durán, el músico español de élite, camarada nuestro de la "Alianza de Intelectuales Antifascistas". Hoy es un jefe. Un gran jefe. Y una noche, en la Comandancia de otra Brigada vi reunidos a Jef Last, el gran poeta holandés, y a Hemmingway, el gran escritor americano; a Rafael Alberti y a María Teresa León, los españoles; a Regler y a Ludwig Renn, los alemanes. La mayoría, entre ellos, vestía el uniforme del Ejército popular, ennoblecido de galones ganados en esta guerra por la libertad del mundo. Ninguno de ellos fué obligado a tomar las armas. Con dificultades y sacrificios, todos ellos atravesaron mares, y traspusieron kilómetros, y abandonaron sus mujeres y sus hijos y la paz segura de sus gabinetes de trabajo para venir a engrosar las filas en que se defiende la dignidad del hombre y su cultura de siglos.

Leo los artículos de José Bergamín, el gran católico, densos, enérgicos y serenos; los poemas inflamados de Rafael Alberti, de Arturo Serrano Pla, de Emilio Prados; oigo la levantada voz de Antonio Machado, el inmenso poeta; me entero que en París, en este instante, se está dando a la estampa un álbum de grabados en que Pablo Picasso relata la turbia historia de Francisco Franco. De todos los rincones de la tierra llegan hasta aquí la adhesión y el fervor de las mejores sensibilidades, de las más nobles inteligencias y el clamor de amor y de esperanza, unánime y ardiente, de los pueblos, de las vastas masas de trabajadores y de hombres libres. He visto a Siqueiros batiéndose en el frente de Teruel. He recorrido trincheras y he estado en cuarteles. He comprobado esto: lo mejor del mundo está con España. Su flor está en España. Aquí están la abnegación y la inteligencia, el valor y la sensibilidad, la generosidad y el heroísmo.

¿Podía ser de otro modo? ¿Podían estar los poetas y los artistas con los asesinos materiales de García Lorca y asesinos morales de Unamuno, con los incendiarios fracasados del Museo del Prado, del Museo de Arte Moderno y de la Biblioteca Nacional, con los bombarderos de poblaciones civiles, con los destructores del palacio de Liria y del palacio del duque del Infantado, con los exportadores del tesoro artístico de siglos del pueblo español, con los enajenadores desaprensivos del "Enterramiento del Conde de Orgaz"?

En cualquier Brigada del Ejército popular—nombro la Brigada Durán, nombro la Motorizada—se encuentra uno con la obra de defensa de la cultura. Se encuentra uno con tesoros bibliográficos y de arte salvados por los milicianos bajo el mismo fuego de los enemigos, tesoros que se hallan ahora, para su guarda y clasificación, a disposición de la Comisión Protectora del Tesoro Artístico Nacional. Los pueblos saben esto. Lo saben los artistas. Como saben también que la consigna de la Internacional fascista es el grito sombrío de Millán Astray de "¡Muerá la Inteligencia y viva la Muerte!"

Por eso en mi país, en la Argentina, mi pueblo, el pueblo argentino, está con el pueblo de España, y de él espera la salvación del mundo y amontona centavos y víveres y ropas para acudir en su ayuda. Por eso lo mejor de la inteligencia argentina—sus intelectuales, sus poetas, sus artistas—están con la auténtica España, con la España leal. Leal a su historia, a su independencia, a su dignidad, a su destino. Nada importa, por eso, la defección de un Alberto Gerchunoff, que rinde homenaje en un banquete a Almagro de San Martín, el mal español. Ni importa mucho por eso tampoco la hospitalidad de tribuna y de negocio de boletería que Victoria Ocampo brinda a un Gregorio Marañón, ese otro mal español. Lo que importan son las cartas que los escritores argentinos—tal un Enrique González Tuñón—dirigen públicamente a un Ramón Gómez de la Serna para llamarlo a su deber de beligerancia en favor de la causa sagrada de su pueblo. Lo que importa y lo que algo significa es la actitud de lucha en pro de España de los intelectuales argentinos y las silbatinas y pateos con que los estudiantes de Buenos Aires—como sus camaradas de Chile y del Uruguay—han saludado a Marañón en sus tentativas, ruidosamente fracasadas, de pronunciar conferencias.

Ni Gerchunoff ni Victoria Ocampo representan la posición del pueblo argentino frente al problema planteado a España por el alzamiento organizado por los enemigos de España. Como no representan en modo alguno al pueblo español sus cómicos transfugas, tal un Valeriano León, que hace bautizar un hijo suyo, en Buenos Aires, con el padrazgo de Antonio Maura, o una Irene López Heredia, que llega al puerto de la capital argentina saludando desde a bordo a la manera fascista. O una Lola Membrives, que llena su teatro en Buenos Aires representando obras de García Lorca y realiza luego una función a beneficio de Falange Española, a beneficio de la organización responsable de su muerte.

El pueblo argentino, como todos los pueblos de la tierra, está con el pueblo de España en esta hora grave de la terrible prueba. No podía ser de otro modo. Como todo pueblo auténtico, el pueblo argentino tiene el instinto certero de la verdad y siente como suya esta lucha por la libertad y la justicia.

CORDOVA ITURBURU

Madrid, abril 1937.

★ ★ ★ ★ ★

## EL PRIMER CONGRESO DE ESCRITORES DE CHILE

Nuestro camarada Alfonso R. Aldave, miembro de la Alianza y secretario de la Embajada de España en Chile, escribe a nuestro presidente comunicándole la celebración, fecha 3 de abril, del Primer Congreso de Escritores chilenos, en el que se acordó, en medio de gran entusiasmo y extraordinaria emoción, adherirse a la causa del pueblo español, encargándole a la Alianza ser la transmisora de este mensaje. Reproducimos copia de la carta que el presidente del Congreso envió al excelentísimo señor don Rodrigo Soriano, embajador de España en Chile:

Santiago, 7 de abril de 1937.

Excelentísimo señor: Tenemos el honor de transcribir a V. E. dos votos aprobados por aclamación por la asamblea del Primer Congreso de Escritores:

"Teniendo presente: 1.º Que los escritores, en su calidad de ciudadanos libres, están obligados a manifestar su adhesión a los principios superiores de democracia y libertad; 2.º Que el pueblo español, con heroísmo que recuerda las gestas más grandes de la raza común, está defendiendo sus libertades nacionales, personificadas en el mantenimiento del Gobierno legítimo emanado de los comicios electorales de 1936; 3.º Que es un deber primordial de todo hombre libre expresar su adhesión, aun cuando sólo fuese platónica, a los hombres que sustentan principios democráticos y mueren por ellos: El Congreso de Escritores de Chile resuelve manifestar su profunda solidaridad con el pueblo español y



NUESTRO CAMARADA LORENZO VARELA, CON DOS JEFES DEL EJERCITO POPULAR

su adhesión cordialísima a los miembros del Gobierno constitucional, encabezado por el presidente Azaña, por intermedio de la Alianza de Intelectuales Antifascistas Españoles. Firmado: Eugenio Orrego, Alberto Romero, Luis Alberto Sánchez y Gerardo Seguel."

El segundo voto dice:

"El Congreso de Escritores de Chile saluda con respetuosa emoción la obra y la vida del gran poeta nacional Federico García Lorca, y rinde máximo homenaje a su memoria. Firmado: Eugenio Orrego, Alberto Romero, Luis Alberto Sánchez y Gerardo Seguel."

Agradeceríamos a V. E. quiera transcribir estos votos a las personas e instituciones que según su criterio sean las llamadas a acogerlo.

Saludan a usted.

Firmado y rubricado: Manuel Rojas, presidente

del Primer Congreso de Escritores de Chile. Alberto Romero, secretario.

Nuestra camarada María Zambrano asistió al Congreso en representación de la Alianza de España.

REDACCION:

Marqués del Duero, 7

Precio: 15 cts.